

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 18.
Número sueldo, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463.—Fuentes, 4.—APARTADO, 687 H

ANUNCIOS

Cuarto plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL SOCIALISMO EN AUSTRIA

Víctor Adler, el "leader" de la democracia socialista austriaca

En el próximo mes de agosto se reunirá en Viena la mayor parte de los valientes militantes que en el año 1889, en París, fundaron la segunda Internacional obrera. Entre este grupo ilustre, Víctor Adler ocupa un puesto predominante, ya que es uno de sus mejores estrategas, y también porque, como lo dijo Bebel, pertenece al pequeño grupo de los sabios del "bureau" internacional.

Si la biografía de Bebel abarca en conjunto la historia de la democracia socialista alemana, se puede decir que el Partido Socialista austriaco es la obra de Adler. Su papel político ha sido, en efecto, unir el proletariado de Austria y haberle dado la vida por medio del Partido.

Víctor Adler es hijo de ricos comerciantes israelitas y nació en Praga (Bohemia) el 24 de junio de 1882. Muy joven emigró con sus padres a Viena, donde hizo sus estudios. Al salir del Gimnasio se dedicó a la Medicina. Sus inclinaciones le llevaron, sin embargo, a la política. A los doce años redactó un folleto contra los abusos que cometían con los jóvenes judíos los alumnos cristianos. En este documento, que el ciudadano Bernstorff, el actual vicepresidente del Reichstag, exhibió con ocasión del IX aniversario de Adler, rebelándose el "leader" de la democracia socialista austriaca contra esta injusticia, y decía que en el colegio no debería haber judíos y alumnos cristianos, sino camaradas. La igualdad debe reinar aquí. Si vosotros no sois una opinión, erigid un fígaro en el centro de la clase y separad los judíos de los cristianos por una pared. Y terminaba valientemente su folleto firmando: «Un judío que no quiere privilegios, sino su derecho».

Siendo estudiante, Adler perteneció a un pequeño grupo de nacionalistas alemanes, jóvenes idealistas, que anhelaban la fundación de la gran República germana, que hubiera comprendido todos los países de idioma alemán. Al acabar sus estudios se especializó en la Psiquiatría y llegó a ser interno de los Hospitales de Viena. Pero Adler había nacido para hombre político.

Cuando comprendió que el tratamiento individual es inútil, que mientras subsista la miseria y la explotación habrá enfermedades, decidió consagrarse a combatir las causas sociales del dolor y abandonó la carrera. Aprovechando que en 1883 se había votado en Austria una nueva ley sobre la inspección del trabajo, se presentó como candidato para uno de esos empleos. Antes fue a Leipzig, donde por causa de las leyes de excepción se encontraban Bebel y Liebknecht, para pedirles consejo y hacerse recomendar a Engels. En Londres, Engels lo recibió muy amablemente, y se declaró encantado de su idea. Tenemos bastantes propagandistas socialistas, le dijo Engels; pero aun no inspectores de fábricas. Acepte usted el empleo.

Afortunadamente para el Partido, el Gobierno austriaco no lo quiso como inspector. Más tarde, en el Reichstag, cuando los socialistas llegaron a ser un Partido potente, alguien hizo la irónica observación que si el Gobierno no hubiese cometido la torpeza de no querer a Adler como inspector, el Partido austriaco no hubiera adelantado tan rápidamente en su marcha.

En el 1895 regían en Austria las leyes de excepción contra el proletariado; el que se encontraba dividido. El pequeño grupo de socialistas que quedaba aún del movimiento fundado por Lassalle en Alemania en 1869 no tenía ni fuerza ni organización y sus militantes estaban presos. La policía, con la ayuda de agentes provocadores, habían extrañado una multitud de obreros hacia el anarquismo. Los demás se encontraban divididos entre "demócratas" y "radicales", que se combatían mutuamente en vez de hacer frente al enemigo común: el capitalismo.

En esta lucha fratricida se agotaban las fuerzas del proletariado, con gran placer de la burguesía austriaca.

Fue entonces cuando al joven Adler se le ocurrió que había que reunir los dos ejércitos enemigos. Con sus propios medios fundó un periódico, que tituló «Die Gleichheit» («la igualdad»). Y con paciencia y prudencia demostró a demostrar a los obreros que lucha la inutilidad de ésta.

El deber de los obreros es unirse. Lo que ahora necesitáis—les dijo—no son ojos de profeta, ni valor heroico, ni desprecio a la muerte. No; lo que hace falta es que cada uno de vosotros que habéis entrado en esta lucha, aprendáis a conocerse.

De este modo, y poco a poco, fue ganando la confianza de los trabajadores, y a su alrededor se agrupó un núcleo de valientes militantes. Este fue el primer paso hacia la unión.

El segundo paso, y el definitivo, fue la convocatoria para el primer Congreso socialista, que se celebró el año 1889 en el pueblo de Hainfeld, la frontera de Hungría. Allí se echaron las bases definitivas del Partido. La Constitución redactada por Adler es una obra maestra de claridad y de pensamiento y de voluntad marxista. Al acabarse gran tarea política, Adler le economizó gran trabajo. Toda su fortuna la había gastado en esta obra.

El Congreso de Hainfeld vino a París, donde, en compañía de Bebel, Liebknecht, Lafargue, Guesde y otros, fundó la segunda Internacional obrera. Desde hace veintidós años está a la cabeza del Partido austriaco. Es político que ve lejos y ha guiado el Partido con maestría, salvando siempre los obstáculos peligrosos de la política austriaca. En este imperio austriaco, formado por tantas nacionalidades y tantas razas, que continuamente chocan unas con las otras, son precisos políticos como Adler.

La gran autoridad que posee en el Partido es debida más que al gran papel histórico que ha desempeñado en su formación y progreso, a su talento, a sus cualidades de gran estratega, a su profundo conocimiento de la Naturaleza humana.

Como orador, huye de flores retóricas. Ya derecho al objeto, exponiendo una formidable lógica. Raramente se apasiona, y casi siempre habla de un tema con objetividad. No habla sobre algo si primero no conoce todo hondamente. Por la profundidad de su genio obliga al auditorio a seguirle palabra por palabra, y en las situaciones más difíciles encuentra siempre frases tan bonitas que salvan la situación. Es porque habla más con el corazón, con esa pasión que puede, con éxito, dirigirse a los niños como a los grandes, a los obreros como a los políticos.

Frecuentemente ingenioso, es a veces también muy sarcástico; pero chistes y sarcasmos los maneja con la misma destreza, y como es un buen psicólogo, trata siempre a su adversario en conformidad con el diagnóstico que hace de él.

En el Partido Adler ha sido el árbitro de todas las contiendas. Se va a un doctor (al doctor) como los querellantes van ante el Tribunal. En Austria, como en todos los países, se combate el culto personal en el Partido Socialista; pero la ejecución de esta prohibición es difícil en el caso de Adler. Para todo socialista él es el doctor, y esta palabra encierra algo de amor filial. Como fundador del Partido conoce a todos los «overtravensmänner» (hombres de confianza).

De visto a nuestros padres luchar tanto y padecer tanto tiempo; que me alegro de ver hoy que la lucha no ha sido inútil, y que si el movimiento del proletariado ha tenido un pasado sombrío y tiene un presente amargo, el futuro está lleno de esperanzas.

A las obreras les dijo un día: «Hasta que las mujeres, ó sean nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas, nuestras hijas, no estén con nosotros, lucharemos solamente con la mitad de las fuerzas. Más aun, nuestro alejamiento es un obstáculo. Pero el día en que la mujer, en vez de ser un peso muerto, sea, por el contrario, una fuerza motriz de nuestro Partido, aquel día, y solamente aquel día, las fuerzas del proletariado podrán dar el ataque, y aquel día, y solamente aquel día, las fuerzas del proletariado serán invencibles».

No hay un tema en el que Adler no esté interesado y sobre el cual no esté bien enterado. Como Jaurès, tiene también un genio enciclopédico. Sigue el movimiento político y literario en todos los países.

Fue en Jena donde lo vi por primera vez. Era poco después de su primera enfermedad, que lo había enfriado tanto. Parecía pequeño, tan encorvado estaba. Su hermosa cabeza, cubierta de cabellos largos y lustrosos, dejaba penetrar a través de los rizos algo grises que caían sobre su frente dos ojos limpios y penetrantes, escondidos detrás de unos lentes amarillos.

Un día, al principio de mi residencia en Viena, tuve una conversación con él. Yo iba a informarme, a orientarme sobre los difíciles problemas de la política austriaca. El me dijo: «Vea usted, la situación de Austria es crítica. Todo se desintegra, todo se muere lentamente. Nuestra industria adelanta con poca rapidez. Y nada ofrece resistencia, pues todo es blando, todo se descompone en la mano. Y con su mano ilustraba su pensamiento mientras su cara expresaba el asco que le daba una tal situación. «En Austria no encontramos sobre un montón de estercol. Y nosotros, los socialistas, somos los únicos que no queremos morir sobre este montón de estercol, porque tenemos voluntad y energía. Y por eso nos odian los par-

tidos burgueses. En Austria no hay ningún hombre político que sepa ó pueda gobernar».

—¿Prevé usted un cataclismo?—le pregunté yo.

—No, no lo creo. Y no lo espero. Pero para nosotros sería mejor, porque las cosas irían con más velocidad. ¡Ah, lo que me hubiera gustado haber nacido más tarde, para vivir después del cataclismo!

Este es el deseo de un ardiente socialista que espera la sociedad futura y quisiera vivir en ella.

Edmundo PELUSO.

Ayer recordaron los periódicos mundiales que era el VIII aniversario del atentado de Morral.

Veremos si tienen también presente en la memoria el 27 de junio, aniversario del barranco del Lobo.

UN PEQUEÑO INCIDENTE

La loca y la infanta

Noticias oficiales. Circuló por Madrid ayer tarde el rumor de haber sido objeto el Báltico de un desagradable acontecimiento: la infanta Paz, que se halla en dicha villa en excursión de recreo, que por provincias viene haciendo.

El rumor fué prontamente desmentido. Las autoridades bilbaínas, en telegramas oficiales, manifestaron que lo ocurrido fué que en el momento de subir en automóvil la infanta a la puerta de la iglesia de Santiago, una mujer, que resultó llamarse Rosa Urrutia Galtzaguirre, fué detenida por los agentes de seguridad por pretender acercarse al carruaje en actitud molesta, llevando un bulto en la mano.

Conducida a la Inspección de vigilancia resultó el bulto una botella, que parecía contener vitriolo, y un bote de hojalata vacío. La detenida se expresó en términos incoherentes, que anunciaban una perturbación mental grande.

La Fiesta de las Flores

Hoy se va a repetir aquella fiesta que tanto agradó en la pasada temporada. La Fiesta de las flores, que tan buenos rendimientos debió de producir, por los réditos de la cantidad acumulada en la caja de un aprovechado industrial. Cereza de un año retardó en distribuir los beneficios obtenidos entre los pobres tuberculosos. Muchos tuvieron tiempo para morir. Otros, para agravarse hasta serles imposible la salvación. Los más de los favorecidos fueron los tuberculosos privilegiados, los que tenían influencias, los que se habían hecho simpáticos por toda clase de procedimientos, los recomendados por las señoras de la Junta. Vamos, los tuberculosos de cuota.

En general, ¿queda remediada, atenuada la causa productora de la tuberculosis? En realidad, ¿se ha hecho una obra eficaz, a la que puedan aplaudir amigos y enemigos? Nada de eso. Lo que se hace es como quitar una gota de agua al mar.

Una fiesta! Y por eso precisamente procuran distinguirse en ellas pollos cuyo cráneo sirve de bodega al vacío. Y señoritas a quienes, sin que las regateemos ni uno solo de los adjetivos que las dedicarán las plumas cursis—bellísimas, encantadoras, lindas, etc., etc.—, las impulsa una caridad que no tiene la línea, el encanto, la belleza que tienen ellas... De manera más galante no puede decirse esta verdad amarga!

Todas esas fiestas, mientras los que las organizan y los que las dan animación no se preocupan para nada de que existen Congresos de sabios que discuten acerca de las enfermedades que se ceban en los pobres. Asambleas de hombres eminentes que ahondan en los problemas sociológicos, cuya solución es también la receta universal que curará a todos los tuberculosos del mundo; que han un labor noble, inteligente, sincera universal, que hacen los hombres y las sociedades que poseen una verdadera cultura, un puro altruismo y una completa intuición de la realidad y de los deberes del hombre para con su hermano el hombre, tendrán un significado muy mezquino.

Además no se olvidarán, ¡qué han de olvidarse!, de ponerlas, como bondición sine qua non, todo el aparato religioso. Eso es su entraña. Habrá crucetas, imágenes, devociones. Con lo cual la fiesta está ya esencialmente desnaturalizada. Eso, todo eso es lo que ha bastado para la caridad, lo que la ha envenenado.

Que hablen ditiámbicamente de la fiesta, de hoy las plumas cursis, acomodaticias y aduladoras. Nosotros no sabemos hablar sino con verdad. Y la verdad es que la Fiesta de las flores para los tuberculosos, lejos de dar una idea de belleza, de sentimientos, es un espanto que arroja sobre la miseria ambiente la tuberculosis moral de nuestra sociedad.

HECATOMBE MARITIMA

Nafragio de un transatlántico

(POR TELÉGRAFO)

Las víctimas.—Cuatrocientos ochenta cadáveres, hasta ahora.

LONDRES 31.—Sigue acidiendo numeroso público en busca de detalles de la catástrofe del «Empress of Ireland» a las oficinas de la Canadian Pacific.

Según las noticias recibidas en dichas oficinas, hasta ahora van recogidos 480 cadáveres.

Episodios conmovedores.—¡Pobres niños!

La mujer del actor.

Son tristísimos los detalles que insistentemente se reciben.

A bordo del «Empress of Ireland» viajaban 150 niños menores de doce años.

Solo dos de ellos han logrado salvarse.

Una de ellos es una pobre niña de diez años que ha perdido en la catástrofe su padre, su madre y un hermano.

También es trágico el relato de la muerte del actor Irvings, que en el buque perdido viajaba con su esposa.

Al ocurrir el terrible choque salió del camarote preguntando a grandes voces si se iba a pique el buque.

Su mujer no se atrevió a abandonar el camarote.

Cuando Irvings se convenció de que, efectivamente, el naufragio era inminente, volvió en busca de su esposa, y arrojando a ésta con una capa la obligó a viva fuerza a seguirle, tomandola en sus brazos.

Al llegar al puente el marinero les dio dos salvavidas.

En aquel momento, el buque se inclinó tan pronunciadamente que Irvings rodó, levantándose después con la cara ensangrentada.

Un golpe de mar hizo rodar de nuevo al actor y a su esposa, quienes cayeron al agua abrazados, y así perecieron.

Estado del capitán.—Manifestaciones de un abogado, superviviente de la catástrofe.

El capitán Kendall, que mandaba el gran transatlántico, se ha agravado en tales términos, que los médicos han dicho que se encuentra en el período agónico.

Todos están conformes en asegurar que dicho oficial cumplió escrupulosamente con su deber, y que el responsable de la catástrofe es el capitán del buque carbonero, que ante la tremenda niebla que reinaba debió hacer lo que hizo Kendall: parar las máquinas.

Si hubiese hecho esto, esperando la luz del día para continuar navegando, no hubiera ocurrido la espantosa catástrofe.

Confirma estas impresiones el abogado Gosselin, de Montreal, salvado de la catástrofe, y que ha lanzado graves acusaciones contra el capitán y los tripulantes del barco carbonero que echó a pique al citado transatlántico.

Ha dicho que el barco carbonero no acudió en auxilio de los naufragos.

El y otros 25 fueron en una canoa hasta un costado de dicho buque, y allí se quedaron.

No se les auxilió desde éste y tuvieron que subir al puente gateando.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

El capitán entonces dio la orden; pero los tripulantes, obedeciendo de malísima gana y tardaron mucho tiempo, dando lugar a que se ahogaran muchas personas que hubieran sido salvadas de procederse con más diligencia.

Yo—añade Gosselin—fui al encuentro del capitán y le increpé porque no había ordenado que fueran botadas las lanchas.

En ella se dice que, gracias a la mediación de un gran mariscal de la nobleza de Prusia, un grupo de personas de la aristocracia prusiana, muy influyentes en los Círculos gubernamentales de diversos Estados confederados alemanes, ofrece títulos mediante el pago de cantidades a conveniencia.

El citado periódico pone dicha carta a disposición de las autoridades.

En Inglaterra la cosa ha pasado ya a mayores. Hay condenas graves y se tomarán medidas contra los proveedores.

Ve lo que dice la Prensa francesa comentando el escándalo: «El escándalo de los militares, que ha terminado con la condena del coronel Whitaker a seis meses de cárcel y a la pérdida de su carrera, y de otros quince acusados, ocho jefes y oficiales y siete paisanos, a diversas penas y al pago de fuertes multas, el estado mayor del ejército británico ha dado órdenes severas para que en lo sucesivo el Cuerpo de administración militar no tenga el más mínimo contacto con los proveedores».

Los periódicos dicen que es preciso impedir, cueste lo que cueste, que los proveedores corrompan a los militares encargados de tratar con ellos por cuenta del Estado.

Afirmar que el escándalo de las cantinas de Malta es solamente revelación casual de un mal fondo y grave.

En el Japón los militaristas, por no ser menos, han producido escándalos formidables.

La condena del almirante Matsumoto a tres años de trabajos forzados y al pago de 409.800 yens, y del capitán Yavasaki a un año de trabajos forzados y al pago de 12.200 yens, no es sino un prólogo de lo que se espera.

Pasan de 40 los marineros de diversas graduaciones acusados, con pruebas, de immoralidades y concusiones.

La opinión exige castigos ejemplares.

Está enterado el fiscal de S. M. de ciertos hechos delictivos ocurridos en los pasillos de la Cámara popular hace varios días.

CONTRA LA GUERRA DE MARRUECOS

EL PUEBLO POR LA REPATRIACION

EN LO RAT-PENAT

Desde mucho antes de la hora anunciada el amplio salón de Lo Rat-Penat se iba llenando de gente. A las diez estaba ya lleno el salón de un público impaciente por escuchar la palabra de los oradores.

El acto, y así lo demostraba la concurrencia extraordinaria que a él asistió, respondía a los anhelos de la opinión. Esa opinión, que desde el discurso de Iglesias había estado llena de ansiedad, agolpando masas alrededor del Parlamento, tenía ya un punto de reunión en la Asamblea de los diputados de la Nación.

Había un clima entusiasta en el ambiente. No aire de fronda, como insinuaban maliciosamente estos días periódicos reaccionarios, sino exteriorización en la voz, en el gesto, en la inquietud de los espíritus, de la firme voluntad de que esta vez todo el pueblo español de que termine la aventura sangrienta y estéril.

COMIENZA EL ACTO

A las diez comienza el acto. La presidencia la acompaña el Sr. Lucio Martínez.

Expone el objeto del acto. A la Agrupación Socialista Madrileña, continuando la campaña contra la nefasta guerra de Marruecos, que ha llegado a su apogeo en las conclusiones que los representantes de la Conjunción, y singularmente nuestro compañero Iglesias, han expuesto en el Parlamento.

En el debate parlamentario dice se ha demostrado que los Gobiernos de la monarquía, sometidos sin duda a las clarividentes intenciones de que hablaba el Sr. Sánchez de Toca, están decididos a persistir, en su guerra, en continuar la guerra de Marruecos contra la opinión de toda la Nación.

Solo queda, pues, el dilema de que, o la monarquía acaba con la guerra, renunciando a los sueños de imperialismo, ó el pueblo debe acabar con la monarquía. (Aplausos.)

Segundamente concede la palabra al joven socialista Sr. Ramón Lamonedá.

Empieza dando cuenta de que la Juventud Socialista desistió de un acto análogo el pasado domingo por no estar la prioridad al que se está celebrando.

La Juventud Socialista ha venido celebrando constantemente energéticos actos de protesta y de agitación contra la guerra de Marruecos.

Por razón de doctrina somos enemigos de la guerra; pero en el caso de Marruecos hay una cuestión de interés nacional, contra la que todos se levantan.

España no puede civilizar a Marruecos enviando allí soldados, de los que el 90 por 100 son españoles sin saber leer.

Las joyas arquitectónicas que con más orgullo muestra España no las dejan los moros menos afortunados.

Nuestros Gobiernos han demostrado su impotencia y su incapacidad para seguir las vías modernas, y, sin embargo, quieren civilizar un país que está un poco más atrasado que el nuestro.

Hablamos los orígenes de la guerra, haciendo resaltar que todos los Gobiernos se han comprometido a hacerse responsables de ella.

La Conjunción republicano-socialista ha dado la solución. ¿Por qué se niegan a aceptarla? Alegan compromisos internacionales; pero por encima de los compromisos está el pueblo, y el pueblo no quiere la guerra.

(Se produce un incidente porque la autoridad no permite pasar a la gente, el público protesta, y el presidente corta el incidente con habilidad, recomendando calma.)

¿Quién dirige la guerra? No queremos saberlo. Lo que sí decimos al pueblo es que dirige la guerra. Vayan los apóstoles de las madres contra esa voluntad que para nosotros es una incógnita.

Recomienda que se empiece a obligar a los gobernantes con hechos.

Censura a los jóvenes mauristas que se han lanzado a la calle, más que mirando por los intereses del país, esperando una credencial.

Se han hecho alardes de fuerza contra la manifestación; la conciencia popular y verificado atropellos; hay que contestar a éstos con energía, humiendo a los Gobiernos que los mandan, para que España se resuma.

La solución contra la guerra será la acción de los trabajadores. Éstos forman eso que Dato llamó el arroyo; pero ese arroyo quiza le arrolle a él.

Trabajemos contra la guerra formando conciencia y robusteciendo la organización. (Aplausos.)

Virginia González,

en representación de la Agrupación Femenina Socialista.

Comienza recomendando calma a la concurrencia, que aun está algo excitada por el incidente ocurrido momentos antes.

Dice que este acto es uno más de la larga campaña emprendida por los socialistas, en su afán de que todo el pueblo llegue a sentir con la misma intensidad la rebeldía contra la calamidad de la guerra de Marruecos.

No se explica cómo los españoles no se levantan en santa indignación contra el sacrificio de tantos hijos, sacrificio estéril, al que van sin el odio, sin un sentimiento que lleve voluntariamente a la lucha; en la que se encuentran sin elementos para ella, mal armados y mal alimentados los soldados, que, por otra parte, se hallan, aunque mucho más numerosos, en condiciones desventajosas para la lucha con los moros.

Se extiende a que aun la Prensa y la opinión están como encandecadas ante los discursos retóricos del Parlamento, como si el Parlamento fuera lugar para hacer alardes de oratoria y no para resolver los graves problemas de la Nación.

cuenta solución al problema de la guerra, al Gobierno, como si dijera: «cuando gobierne, entonces dará la solución», acaso la que tuvo en 1909.

No está, pues, la solución ni el pueblo debe esperar de los grandes parlamentarios, de los que con su oratoria, nada más que con su oratoria, escalan las alturas del Poder.

En breve—dice—se reunirá el Congreso de la Unión General de Trabajadores. En ese Congreso se tratará de la guerra de Marruecos, y en esa reunión de trabajadores se tomarán acuerdos que muy probablemente darán al problema de Marruecos la solución que nuestros gobernantes, grandes oradores, no le saben encontrar. (Ovación.)

Torralva Boel.

Ha habido un compás de espera desde la última campaña contra la guerra, mientras el Parlamento discutía el tremendo problema. Nuestros diputados, los diputados del pueblo, han cumplido la palabra que dieron llevando al Congreso el pensamiento de los muchedumbres. Ha llegado, pues, el momento de que hablen ante el pueblo.

El Congreso no ha sabido, por parte de los que dirigen la Nación, dar una solución a la guerra. Han venido a confirmar la razón que asiste a los trabajadores.

La verdadera solución la ha dado la Conjunción republicano-socialista y ninguno la ha destruido.

Hace historia de los principios de la guerra, diciendo que es consecuencia de las consecuencias del capitalismo. Los compromisos internacionales no son mas que tratados entre grandes Empresas capitalistas, que son las que dirigen las naciones, que son la potencia de las potencias.

Parte desde el desastre nacional para deducir la responsabilidad de los gobernantes que entonces destruyeron la Nación, y que en vez de procurar la obra de regeneración que era entonces precisa siguieron llevándola camino de nuevos desastres.

Los que han emprendido verdaderamente esos caminos de regeneración son los que han ido educando, organizando y dando conciencia al pueblo, al proletariado, fortaleciendo las Sociedades obreras y difundiendo el ideal socialista.

Esta labor que se ha hecho en el proletariado, lo ha transformado, al punto de que los que vieron, sin verla, la guerra de Cuba, los que vieron, sin verla, la tremenda tragedia de la guerra con los yanquis, hoy han abierto ya los ojos y no se dejan arrastrar por leyendas doradas y por glorias mentidas.

El proletariado, los muchedumbres, terminarán la obra de la regeneración de la patria; porque ellas son la Patria, ellas son la familia que los políticos maniqueos cantan con lirismos seductores, pero que, en la realidad, persiguen y destruyen.

Exponen la crisis económica por la que atraviesa el país y la necesidad imprescindible de salir de ella antes de que lleguemos a sufrir los horrores del hambre.

Esta situación será resuelta por la revolución. Pero no hagamos sacrificios estériles. Ellos hablan de condicionar la guerra; empujamos nosotros a condicionar la revolución. Trabajadores: condicionemos la revolución. (Aplausos.)

García Cortés.

Empieza recordando los comienzos de la campaña del Partido Socialista contra la aventura marroquí, campaña que no parte de 1904, sino desde que, de acuerdo los socialistas españoles y franceses, iniciaron la oposición a la intervención armada en Marruecos por ideas de humanidad.

Era una protesta internacional.

Los socialistas españoles, como partido nacional, después emprendieron la campaña contra la guerra, atendiendo a las conveniencias del pueblo español.

Entonces los demás partidos monárquicos, singularmente las derechas, acusaron a los socialistas de antipatrióticos y los perseguían de una manera tan cruel como injusta, con el insulto, el encarcelamiento y la fuerza armada.

En 1909 llamaban rameras a las madres españolas que protestaban de que les fuesen arrebatados sus hijos para llevarlos al barranco del Lobo a pelear en una guerra antipatriótica como ninguna otra de la Historia.

Nada parecía saciar el ansia de persecución contra los que hacían la campaña pacifista.

Y ahora, no obstante, representantes de todos los partidos dan la razón a los antipatrióticos; señalan la guerra como un mal nacional, como una fatalidad de la Patria, si bien todos ponen gran empeño en eludir responsabilidades de haber acarreado ese mal de haber impuesto esa fatalidad.

Discurra después sobre lo dicho en el Parlamento por los jefes de los distintos partidos al tratar de la cuestión de Marruecos.

Maura—dice—rechaza la responsabilidad que le toca, queriendo establecer una línea divisoria entre 1909 y 1914, como si las responsabilidades se hubieran de deducir por los hechos que ocurrían en Marruecos en una otra fecha, y no por los compromisos internacionales en que gobernantes ineptos han comprometido—al decir de ellos—el honor de España.

Esos compromisos parten de 1904, y era Maura jefe del Gobierno cuando se firmó el Tratado. Le toca, pues, tanta o más responsabilidad que a Canalejas, Romanones y Data.

Examina también lo que estos dos últimos han podido decir en el Parlamento: España no tiene medios o elementos para implantar el protectorado; la guerra es funesta, pero hay que soportarla.

Refiere después al discurso pronunciado ayer por Lerroux en el Congreso.

Lerroux en 1912 decía que la guerra era un mal; pero que España tenía empeñado su honor y había necesidad de continuarla. Lerroux, que entonces daba la razón a Canalejas, viene ahora al lado de la Conjunción y suscribe con alguna reserva las conclusiones de la Conjunción en el problema de Marruecos; esto es, aboga por la terminación de la guerra; pero se muestra pesimista—aquí está la reserva—y se muestra temeroso de que tales deseos no los vea los grados esta generación. Lerroux teme que hasta nuestros hijos o nuestros nietos los Gobiernos continúen «viviendo», esperando con paciencia, con la paciencia del país, que algún día el moro se haga un poco más sumiso y acepte de buen grado nuestra intervención.

Sólo el incomparable discurso del diputado conjuntionista Rodés y el de nuestro compañero Iglesias han sido en el Parlamento la expresión fiel de la gravedad del problema marroquí, de la verdadera situación de España, de la del ejército en África y de la opinión y sentir de toda la nación.

El discurso de Rodés, con todas sus afirmaciones, ha quedado en pie. El de Iglesias no ha sido retórico. Es lo que han podido decir de él contra él. Mas no han podido decir nada contra las denuncias hechas por nuestro camarada de las condiciones pesimas en que se encuentra el soldado en Marruecos, de los malos tratos de que es objeto, de los casos de indisciplina de los jefes, no contenidos o castigados por el Gobierno; de la falta de plan, de la ciega carrera de los gobernantes españoles arrastrando a España a la ruina y al descrédito.

El orador repite después la pregunta que tanto se hace desde algún tiempo a esta parte. ¿Quién impone la guerra? (Una voz contesta muy bien y el presidente agita la campanilla.)

No voy a hablar de quien sea, continúa el orador. Sólo voy a hacer una advertencia para si llega a ese agente desconocido.

El Partido Socialista y los obreros organizados no son un peligro próximo, en tanto sea posible el continuo mejoramiento de la condición de los trabajadores y el desenvolvimiento de la cultura y fuentes de trabajo y riqueza que son indispensables para aquel mejoramiento.

Pero si ese agente desconocido, voluntad suprema, se empeña en agotar en locas empresas bélicas todos los recursos de la Nación ya bastante paupérrima, entorpeciendo así el mejoramiento y desenvolvimiento, llevando a la Patria a la total ruina, entonces los socialistas españoles tienen el deber de saltar todas las barreras y arrasar aquello donde pueda estar asentada esa voluntad superior. (Ovación.)

Ocupa después la tribuna el compañero

Julian Besteiro.

catadrático de la Universidad Central y presidente de la Agrupación organizadora.

Don Antonio Maura—comienza diciendo—ha dicho en el discurso que pronunció días pasados en el Parlamento que los que veníamos a estos actos como oyentes o como oradores éramos de inteligencia por demás oscura para entender las sutilezas de su lenguaje parlamentario.

Y dato, después del discurso de nuestro camarada Iglesias, dijo que éste había llevado a la Cámara indignidades del arroyo.

Yo me propongo en este acto demostrar dónde están las inteligencias oscuras y por donde corren los arroyos de aguas cenagosas.

Recordar también los principios de la campaña antigua para de los socialistas, que responde a los ideales y doctrinas del Partido, no ya del español, sino de todo el Socialismo internacional.

El partido nacional estudia después las condiciones de su pueblo y adopta la táctica conveniente, conforme siempre a los ideales socialistas.

A esto se debe la campaña del Partido Socialista español contra la guerra de Marruecos, campaña que tan exacerada ha sido por los partidos monárquicos.

Ahora que estos partidos reconocen cuánta razón tienen los socialistas, todos los gobernantes son a sacudir las culpas. Nadie es responsable. Sucede como cuando se pregunta quién mató a Moco. Nadie, mató a Moco. Pero nosotros sí sabemos quién es y llegará la hora de que exijamos responsabilidades.

Aludé después el orador a una hoja que han publicado los mauristas, dirigida a los trabajadores, en que dicen que ellos no son enemigos de las reivindicaciones proletarias ni amigos de la guerra de Marruecos.

Es cosa de risa—dice—. Quién, ¿sino, firmó el Tratado de 1904 con Francia, de donde parten todos los compromisos de España en Marruecos? Fué Maura.

Recuerda que el Tratado se firmó secretamente, a espaldas del país, porque el país—dijeron los publicistas conservadores—no puede entender en asuntos internacionales porque son muy embrollados. (Risas.)

Habla de las condiciones en que el pueblo español fué llevado a la aventura de Marruecos.

A raíz de la pérdida de las colonias tuvo que hablar de trabajo y de paz, y la frase de Costa, «es preciso echar sobre el sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgarse», puso en todo su vigor.

Y con la frase se tomaron del insigne republicano algunas de sus recomendaciones para el buen patrio, sobre todo en lo que podían convenir a la reacción.

Aquel remedio de la revolución desde arriba, hecho por un canchilero de hierro, fantasma de Costa para hacer ciudadanos a los españoles, fué recogida por Maura, que se creyó el fantasmagórico canchilero de hierro. (Risas.)

Pero Maura sólo supo hacer lo que hizo en 1909.

Ved, pues, oscuras inteligencias, a los genios en sus fracasos.

Son, pues, los conservadores culpables del grave problema ante el cual se encuentra hoy la Nación. Pero no son sólo ellos, los liberales también.

Detalla la intervención de este partido en las negociaciones diplomáticas con las demás naciones europeas respecto a Marruecos. La negativa a firmar el Tratado de 1902, la Conferencia de Algeciras, en la que vino, dice Francia, en peligro de una guerra con Alemania, propuso la policía internacional en Marruecos, aunque atendiendo a las glorias de la política española (Risas) se acordó que fuese España la que ejerciese tal función; el Tratado de 1912 con Francia, como consecuencia del que esta nación había celebrado con Alemania, por los que España había de ejercer el protectorado en la zona delimitada.

Ya sabemos las condiciones en que está España para ejercer el protectorado. Rodés lo dijo en el Parlamento: «Los únicos que han dicho verdad respecto a la misión de España en Marruecos son los hermanos Manmésman». Esa misión consiste en mantener la paz.

Tales son los frutos para España de sus genios y prohombres, de sus grandes mentalidades, de sus inteligencias clarividentes.

El pueblo, el de inteligencia oscura y el arroyo de indignidades, ha tenido otro acierto.

Desde 1901, en que por primera vez se presentó Alfonso XIII en el Parlamento, vestido de militar por cierto, los partidos monárquicos han querido realizar la majestad y dieron gran pompa a las fiestas de la coronación, como a las de la boda del rey.

El pueblo no se ha asociado a esas tentaciones.

Otro triunfo del pueblo ha sido el decir y es que la campaña de Marruecos es un engaño al pueblo.

La actual situación es de vida o muerte; pero para la monarquía no para nosotros. Termina comparando a la monarquía con una gran bestia, como eminentes escritores compararon a la Humanidad. La gran bestia ha caído en un lazo que ella misma se ha tramado, y sólo falta que el cazador llegue para apoderarse de la presa. (Ovación.)

Pablo Iglesias.

Es recibido con una formidable ovación que dura largo rato, siendo aclamado frenéticamente.

Al reunirse hoy celebramos un triunfo, porque se triunfa y lo conseguido por el Partido Socialista y por la clase obrera.

Este triunfo lo han reconocido nuestros enemigos.

Los hechos nos justifican, nos dan bríos que nos hacen seguir adelante hasta obtener lo que anhelamos.

Los enemigos nuestros—no me atrevo a llamarlos partidarios de la guerra, porque dicen que no lo son—no nos hablan ya como antes nos hablaban: parece que han hecho polvo el testamento de Isabel la Católica.

Esto ha obedecido a nuestra campaña y

a que los hechos han confirmado nuestras palabras.

En el debate del Parlamento lo han reconocido todos.

Examina los discursos de varios políticos monárquicos para deducir su rectificación de criterio.

El mismo Maura ha dicho cosas que desarmar a los que todavía sueñan en las mentiras que se primeramente se pretendió justificar la guerra.

¿Qué tiene ahora que decir el país? No somos antipáticos al país; pero ahora, aunque le hubiéramos sido antipáticos, ¿no tendríamos que reconocer la razón que tenemos?

Pues si hemos conquistado al país contra la tragedia africana, ¿quién puede negar nuestro triunfo completo en el Parlamento español?

Lo ocurrido en el Parlamento lo ha publicado toda la Prensa; la Nación conoce los requerimientos de Rodés, confirmados por mí. ¿Puede haber tribuna mejor para hablar al país?

La influencia de estos discursos se siente hoy en África mismo.

No digamos que el Parlamento es cosa que no sirve. No es todo lo que debiera ser, no representa siempre la voluntad del país; pero sus efectos influyen poderosamente, como estamos viendo.

Los monárquicos, al pregonar la acción civil, cuando están unos frente a otros, recogen todos nuestros argumentos.

No hay protectorado, hay anexión; en las condiciones en que estamos en Marruecos no se pueden evitar choques. Estos choques llevan a la acción militar, y esta acción, una vez iniciada, no se puede detener ya.

En los Convenios se intentaba pedir más extensión para nosotros. Cuanto mayor fuera, peor, pues no teníamos condiciones—potencia económica para sostener—ni la garantía de nuestra independencia.

La solución nuestra es la que conviene más al interés nacional: todos lo reconocen.

La solución—hay que decirlo a los que son como el enfermo que quiere curarse pronto—no puede ser por un milagro.

El Partido Socialista es el que más ha trabajado en esta campaña; yo tengo la conciencia de que la solución de la guerra implica la supresión del régimen. Pero eso no lo puede hacer sólo el Partido Socialista.

Este partido no podría dirigir otro Gobierno burgués ni tampoco esperar a que su triunfo, el de su ideal, dé las soluciones definitivas.

Tiene que ser, pues, un factor de empuje. Tenemos que llevar al convencimiento de todos los ciudadanos, de todos los elementos de la Nación, que su interés está en derrocar el régimen.

Hay que reconocer que esta labor la está realizando la clase trabajadora, removiendo toda la sociedad española, haciéndola revivir.

Este es nuestro triunfo.

Como todo sacrificio ha de llevar una compensación, el de África no la lleva.

No lleva al desastre, y no quiero decirlo con retórica, pues sería yo el mayor retórico del mundo y no emplearía la retórica, porque hecerlo a trabajadores y para trabajadores, y antes que disfrazar la verdad con galas de lenguaje, rompería todas esas galas para que respaldara sólo la verdad.

Insiste en la cuestión de los malos tratos a los soldados y en el fusilamiento de ancianos, mujeres, niños y locos.

Esto último no se ha negado.

Hay muchas madres que saben que lo de los malos tratos es verdad; el negarlo en el Parlamento, como ha hecho el Gobierno, es la mayor de las torpezas, y esas madres saben que es verdad y algún día lo probarán.

Dice que la ley de Jurisdicción sirve de escudo para la indisciplina de los jefes y de castigo a los que la denuncian.

He dicho en el Parlamento que antes de decir algo que no fuera verdad me arrancaría la lengua, y antes de escribir algo falso me cortaría las manos.

Yo rechazaría a los que me vinieran doliendo falsedades; pero no los he podido rechazar, he tenido que creer a las madres, hermanas, a los mismos soldados que han escrito.

Lee párrafos de cartas de soldados en que describen, con datos emocionantes, las penalidades y los malos tratos de la campaña, que producen tremenda sensación en el público, oyéndose gritos de «¡Abajo la guerra!»

De una de ellas les lee lo siguiente:

«Referente a la guerra, tengo que decirte que todo va muy mal, hasta el tiempo: siempre está lloviendo y haciendo viento terrible. El día 22 del pasado tuvimos un combate que duró todo el día, y tuvimos 30 heridos y cuatro muertos de las fuerzas regulares y un herido de los nuestros. Dentro de unos días empezaremos las operaciones. Esperamos que haga buen tiempo; no sé cómo saldremos. Hay muchos, muchísimos moros, y quieren juntar las tropas con las de Larache y Tetuán. Me parece que costará mucha sangre, pues son unos tipos muy traidores y además se defienden con razón. Respecto a la vida del soldado, es muy arrastrada: mal comidos, sin dormir, maltratados y mucho trabajo. El día 3 nos trasladamos de campamento, y cuando llegamos a las tiendas, como todos estábamos cansados nos echamos al suelo, y entró el viento de nadié se levantaba nos maltrató a nuestras madres.»

Hay que almacenar esa indignación para cuando llegue el momento de expresarla con toda eficacia.

Tenemos que concentrar toda nuestra atención en la guerra y en su terminación.

Como la responsabilidad alcanza desde nuestros políticos hasta aquel a quien he nombrado en el Parlamento, no podemos esperar de ellos la terminación del desastre.

No podemos separar la idea de terminar con la guerra de la idea de terminar con el régimen.

Pensando constantemente así y estad preparados a salvar a España. (Gran ovación.)

FINAL.

La ovación tributada a Pablo Iglesias fué larguísima, sucediéndose sin interrupción las aclamaciones, los vivas a los diputados honrados y al «cabezo», desbordándose el entusiasmo del público, que se fué retirando cantando en un coro emocionante, al que cooperaban millares de voces, la «Marsellesa de la Paz».

Ha sido uno de los actos más formidables que se han celebrado contra la funesta aventura marroquí, y como llave que ha abierto la nueva campaña de protesta, de la certidumbre de que ésta ha de tener eco vibrante y eficaz en todos los elementos de la opinión.

«El pueblo contra la guerra! ¡El país entero contra la guerra! ¡A España todos los soldados! ¡Maldición contra el culpable del desastre!»

ADHESIONES.

Del Círculo de la Latina.

Este Círculo se adhirió al acto que se celebra para protestar de la odiosa guerra, causa de la perdición y de la ruina de nuestra Nación.

Vuestro y de la causa socialista, por el Comité, el secretario, José Partagás.

Do la Federación de Juventudes.

El Comité nacional de la Federación de Juventudes Socialistas, representante genuino de la juventud española que piensa y siente por cuenta propia, hace constar su adhesión al mitin que hoy celebra la Agrupación Socialista, por ser en el donde de una manera clara y profunda habrán de exponerse cuáles son «las clarividentes intuiciones» de un pueblo ultrajado por necios gobernantes, guiados por locos y ambiciosos imperiales, todos los cuales persisten en continuar más o menos lentamente la matanza de españoles comenzada en la guerra de Marruecos.

¡Viva la Internacional Socialista! ¡Abajo la guerra y quien la imponga!—Por el Comité, José López y López.

De la Agrupación Femenina Socialista.

La Agrupación Femenina, viendo en el acto que celebráis la aspiración de todo el proletariado, y por el que esta entidad ha venido mostrando y desarrollando una lucha tenaz y persistente, nos adherimos a dicho acto, deseando que nuestros clamores sean oídos y atendidos satisfactoriamente.

—Por el Comité, la secretaria, María Rojo. La presidenta, María Amesto.

(POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO)

BARCELONA.—El Centro republicano de la plaza del Teatro protesta contra la agresión cobarde del hijo de Maura contra Soriano y anima a la campaña emprendida contra la guerra de Marruecos.—Esteban.

ZARAGOZA.—La Agrupación de Zaragoza se adhirió al acto que celebró la Agrupación Socialista Madrileña, saludando con respeto y cariño el valiente discurso del camarada Iglesias en el Congreso sobre el problema de Marruecos.—Pastor Achó.

EL FERROL.—La Juventud Socialista se adhirió al mitin contra la guerra, felicitando al maestro Iglesias. ¡Siempre adelante! ¡Viva el Socialismo!—Pérez.

La Sociedad de Caldereros adhiere al mitin contra la guerra y felicita al maestro Iglesias por su valiente discurso en el Congreso.—Pérez.

CÓRDOBA Y BUJALANCE.—Le felicitamos por el discurso pronunciado contra los Gobiernos, la guerra y los monárquicos, y enviamos nuestra adhesión al mitin contra la guerra.—Demófilo, de Bujalance.—Ruiz, de Córdoba.

EL VIAJE DE RODES

MANIFESTACION APLAZADA

(POR TELÉGRAFO)

BARCELONA 31.—Por haber suspendido por unos días su viaje a esta capital se circularon esta mañana las indicaciones convenientes a fin de que los republicanos no fuesen a la estación a recibir al diputado conjuntionista Sr. Rodés.

Los que no recibieron con tiempo el aviso bajaron a la estación, disolviéndose los grupos al conocer el aplazamiento del viaje.

Cuando éste se realice se llevarán a efecto la manifestación y el banquete proyectados.

La policía, ignorante de todo, tomó extraordinarias precauciones, creyendo que el señor Rodés regresaba.—C.

Información de la guerra

Noticias oficiales

DESDE TETUAN

Operación en río Martín.—Las fuerzas de la mehallá.—Ocupación de una casa.—Ocho horas de combate.—Las bajas.

Comunica el comandante en jefe que ayer mañana la mehallá del jefía efectuó una descubierta extensa en la margen derecha del río y valle Quiztan, con objeto de reconocer las casas que conveniría ocupar para evitar tiroteos, que molestarían a los trabajadores del puente que se va a construir cerca del antiguo construido al lado del puente Khenis.

Las fuerzas de las mehallas, al mando del teniente coronel Cabanellas, que es su instructor, auxiliados por el comandante Ovilo, entablaron combate con los moros, que, escasos al principio, fueron aumentando progresivamente, arrollándonos nuestras fuerzas y ocupando las casas que convenía tomar.

Una de ellas ha sido fortificada por sección de ingenieros, quedando en condiciones de defensa para apoyar a las fuerzas de la mehallá.

En vista del intenso fuego se envió una «mia» del tabor y se situó en reserva un grupo de tropas regulares indígenas. El tabor tomó parte en el fuego y contribuyó a la operación.

Esta duró ocho horas.

Ha habido tres moros muertos de la mehallá y uno del tabor, y heridos dos moros de la mehallá, uno de ellos oficial moro del tabor, y otro oficial, moro también, de las fuerzas regulares indígenas.

Se les han causado a los jarqueños doce muertos, y quedaron en nuestro poder dos prisioneros con armas, recogiendo también armamentos de los moros.

Uno de los muertos, por su traje y los papeles que se hallaron en la cartera, resulta ser un jefe importante de la cabila de Benisaid.

Propaganda socialista

Las mujeres madrileñas.

EL ESCORIAL 31.—El domingo, 7 de junio, dará en esta un mitin la Agrupación Femenina, de Madrid.

El acto se celebrará en el salón de la Alegría, situado en la calle de Medinaceli. Dará comienzo a las diez y media de la mañana.

La llegada de los excursionistas madrileños está anunciada a las 9,46 de la mañana, y a recibir a la bandera de las mujeres socialistas acudirán Comisiones de las Sociedades de aquí, con sus enseñas respectivas.

Por la tarde habrá jira a la Fuente del Seminario, pradera del Jardín de Arriba, con música contratada al efecto.

Hay gran animación.—S.

LA INTERNACIONAL Y EL PRIMERO DE MAYO.

FOR GÁLDOS

Seguramente la noticia interesará a nuestros lectores. Galdós, el prodigioso artifice de nuestra hermosa lengua castellana; el maestro que encerrará en el marco maravilloso de sus «Episodios Nacionales» la historia de un siglo pródigo en interesantes acontecimientos de todo linaje, durante el cual se operaron grandes transformaciones, cayeron poderes e instituciones que se creyeron consustanciales con la raza; el creador de bellos tipos en sus novelas de costumbres; el que con Benavente comparte el trono excelso de nuestra literatura dramática; el alentador de toda obra de liberación; quien sacó de la realidad a Pantoja para ofrecerlo con toda su espantosa deformidad a sus contemporáneos; quien concibió el shakespeareano «Conde de Albrito», aceptando la idea de Anselmo Lorenzo—¿quizá éste se adelantó a pedirle lo que estaba en su ánimo realizar?—se propone dedicar uno de sus últimos «Episodios» a la clase trabajadora española, en el que constará cuanto de notable ha sucedido en su movimiento reivindicador desde que se fundó en España la sección de la Internacional hasta que ya, definido, con una finalidad concreta, con poder en su organización, con influjo sobre la masa, comenzaron a actuar el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Este tomo, que no sabe aún cuándo lo escribirá ni qué lugar ocupará en la última serie, aunque es probable que siga inmediatamente a «Sagasta», que ya prepara, se titulará «La Internacional.—El Primero de Mayo».

En el registrado quedarán los principales hechos que iniciaron la encrespada lucha social, que prepararon el estado floreciente de la organización obrera y socialista en España; la romántica actuación de los primeros hombres de la Internacional, sus Congresos; la fundación del Partido Socialista; las huelgas más importantes de entonces; la división de principios habida; el célebre debate sobre la Internacional; la polémica entre Pi y Castelar; los suplicios de Cádiz, deportaciones y procesos de la Mano Negra y Montjuich, hasta llegar al momento en que, ya en mayoría de edad, el proletariado comenzó a celebrar en nuestro país la demostración del Primero de Mayo.

Todo, en la forma galana y bella a que nos tiene acostumbrados el maestro, quedará relatado.

Ese proletariado español que derrama su sudor en el campo y en la fábrica, y su sangre en las guerras civiles y coloniales, ó que emigra en busca de pan y trabajo, que vive como eterno menor y como siervo supeditado por el derecho de accepción a propietarios y capitalistas, al levantarse con dignidad humana a reivindicar la integridad de su derecho a la evolución, necesita y merece la pluma de un buen cronista.

El glorioso maestro Galdós, recogiendo estas palabras de Anselmo Lorenzo, se dispone a serlo.

¿Verdad que la noticia es interesante? ¿Que la clase trabajadora española deberá reconocimiento a D. Benito?

A. LOPEZ BAEZA

La lucha en Riotinto

(POR CORREO)

Notas asturianas

Mitin agrícola.—Para Madrid.

Organizado por el Sindicato Minero Asturiano se ha celebrado un mitin en la villa de Nava. El mitin ha sido el primero que se efectuó de propaganda agrícola en el Concello de Nava, que es eminentemente de labradores. La concurrencia era enorme, pues el número de reunidos se aproximaba a 4.000 personas de ambos sexos. El local, o sea el sitio donde se expusieron los principios de la Asociación socialista y socialista, estaba adornado artísticamente, y varias banderas de diferentes Sociedades tremolaban, con sus lindes colores rojos, ante los ojos de aquellos campesinos explotados por el repugnante y grosero caciquismo asturiano, que no hace más que aprovecharse del sudor de esos pobres labriegos, haciéndoles siempre la consabida amenaza para que voten a los candidatos que defienden infinidad de injusticias y el régimen de la propiedad individual, en perjuicio de los que trabajan, para sostener un partido de panganos que viven explotando a la humanidad.

En el mitin hablaron los compañeros Manuel Llana, Bonifacio Martín y José María Suárez; que perdona algunos compañeros más si han hablado, pues yo ignoro su nombre, puesto que no se me han dado los datos, y solo llegó a mí la queja por no aparecer en EL SOCIALISTA la celebración del mitin mencionado. Los labradores del Concello de Nava han demostrado verdadero entusiasmo; han dado pruebas muy demostrativas con la satisfacción que había producido en su ánimo los discursos pronunciados, pintando los oradores con todo género de detalles las causas de la superación y miseria de las malas condiciones en que viven, impuestas por los terratenientes, causas que irán desapareciendo paulatinamente por medio de la organización.

A constituir, pues, la Sociedad Agrícola en Nava, y que las Sociedades constituidas pongan toda su actividad al servicio de esta causa, y no descansen hasta constituir nuevas Sociedades agrícolas por toda la región asturiana, a fin de que no haya pueblo donde no exista organización.

La campaña de propaganda realizada por las Sociedades obreras de Asturias, con la ayuda del camarada Isidoro Acevedo, ha sido muy intensa, pues nuestro amigo ha hecho un gran esfuerzo para cumplir con todas las colectividades que le invitaron.

Su labor ha sido muy bien acogida, tanto por la clara exposición que hizo del Socialismo como por los acertados consejos que expuso respecto a la táctica que deben seguir los trabajadores asociados en la lucha contra el capital.

Creo conveniente citar todos los puntos donde ha hecho propaganda el camarada Acevedo, y que son los siguientes, en cada uno de los cuales ha dado conferencias o ha tomado parte en mítines: Oviedo, Trubia, Avilés, Mieres, Gijón, Pola de Siero, Sama de Langreo, La Felguera, La Nueva, Ciaño, Santa Ana, La Vega y Labiana.

Que lleve feliz viaje el amigo Acevedo, y que vuelva pronto a esta región asturiana, pues así lo desean muchos compañeros, para bien de nuestra causa.—Celaya.

El proceso contra la señora Caillaux

(POR TELÉGRAFO)
«Le Figaro», denunciado.

PARIS 31.—«Le Figaro» ha publicado el texto de la acusación del fiscal contra Madame Caillaux.

El ministro de Justicia ha dispuesto que se abra una información para procesar a dicho periódico, porque, como es sabido, los documentos de esa índole no pueden ser publicados hasta que son leídos en la vista pública.

La indiscreción de «Le Figaro» obedece a la campaña tendenciosa que se sigue contra la esposa del ex ministro de Hacienda.—Corresponsal.

Postelerías y arbitrariedades

Nos toca hacer hoy un ruego al ministro de la Gobernación. ¿Quiere decirnos el ministro, ya que parece se ha interesado por la suerte de los carteros, qué somos y qué representamos nosotros, los subalternos de Correos, en la administración pública?

¿Somos funcionarios del Estado o no lo somos?

Es para nosotros imprescindible saber esto, y muy atentamente encarecemos al Sr. Sánchez Guerra aclarar nuestras dudas sobre el particular, haciéndolo saber así a todos estos individuos que, tras sufrir un riguroso examen para su ingreso en Corporaciones oficiales, están expuestos, merced al capricho de unos señores endiosados, a ser arrojados a la calle como trastos inútiles o elementos de desorden.

No se me oculta que las muchas y diarias opacaciones del señor ministro le han de impedir desde luego dársele su atención a este punto y estudiar el asunto, ya que el asunto lo merece.

Y si realmente me he atrevido a hacer esta pequeña indicación, ha sido porque en fecha no muy lejana, y con ocasión del aniversario de nuestro reglamento, agasajámonos con un banquete; bien a costa de nuestra misera jornada.

Entonces el Sr. Sánchez Guerra, amable y cortés como pocos, se alzó del sillón presidencial y nos prometió que había estudiado muy a fondo nuestras necesidades, que sabía cuáles eran éstas y que él ponía todos sus amos en servir a una clase tan modesta y tan sufrida ante la abrumadora tarea que la aqueja.

La ocasión es propicia y la brindamos a su buen criterio. Comprenda él que estamos, con situación tan anómala e injusta, desorientados, confusos, irresolutos.

Y necesitamos y pedimos que se nos diga nuestra situación dentro de la Administración pública, para aconsejarnos después con arreglo a nuestros deberes, hoy poco reconocidos y menos respetados.

Piense el ministro de la Gobernación que lo que hoy le pedimos no es cosa por la que fácilmente se puede transigir y aun menos echar en olvido, no prestando la atención urgente que requiere un asunto de interés

innegable para una clase harto numerosa e importante.

¿Somos empleados del Estado? Pues concédanos al punto todos los derechos que como tales nos pertenecen. Percibamos nuestro sueldo no por asignación diaria, con sujeción a los aumentos o disminuciones de un ingreso del servicio, sino con arreglo a una escala única de sueldos.

¿No somos empleados del Estado? Pues nosotros nos las entenderemos con el patrono, que en este caso, realmente gracioso, será el mismo Estado.

Nuestra dependencia económica en este caso nos permitirá mayor libertad de acción, y será asimismo causa de que mejore notablemente nuestra situación con respecto a sueldo y duración de la jornada.

Y ahora un breve y sabroso comentario. Las horas de salida de los correos de Cartería para verificar el reparto son las nueve y once de la mañana, y una, cuatro y seis de la tarde.

¿Quiere decirnos el jefe de Cartería (y no decimos el señor administrador porque este probo empleado no debe enterarse de nada) por qué se sale media hora, una hora y a veces más retrasado sobre 15 horas señaladas?

Sin duda que el jefe de Cartería debe ignorar el enorme perjuicio que este retraso, las más de las veces voluntario, irroga al comercio y a todos los que por la índole de sus negocios esperan ansiosamente la llegada de éstos.

A la hora señalada debe darse la salida a los carteros, y no retrasar en modo alguno la entrega de los correos llegados a esta Administración.

Lo contrario es conspirar contra los intereses del comercio y los legítimos deseos de los que esperan noticias o recuerdos de familia y allegados.

J. POSTALHERIA

POR LA AMNISTIA

Importante mitin en Valencia

(POR TELÉGRAFO)

VALENCIA 31.—En el teatro de Escalante ha dado la Juventud republicana un mitin para pedir la amnistía de los procesados por delitos políticos y sociales.

Hablaron varios oradores locales, el señor Tato Amat, de la Juventud republicana, de Madrid, y el Sr. Merino Conde, de la de Málaga.

Se leyeron adhesiones de los Sres. Rodés, Nákens y Castroviejo.

Se acordó pedir al Gobierno que conceda la amnistía.

El acto estuvo muy concurrido, revistiendo mucha importancia.—C.

Por «El Socialista»

Suscripción permanente.

DONATIVOS

	Pesetas.
Suma anterior.....	35.738,31
Valladolid.—Oscar Pérez Solís.....	0,30
Sopuerta.—Juventud Socialista.....	70
Bujalance.—Pedro Demófilo.....	0,50
Oviedo.—Manuel Vigil.....	3
Yebra.—Evaristo Barco.....	2,40
Pasajes.—Juventud Socialista.....	3,15
Bilbao.—Sociedad de Mineros.....	20
10; ídem de Peones, 10.....	20
Mieres.—Sección Artística del Centro Obrero.....	50
L. Arboleda.—Agrupación Socialista.....	46,20
Manresa.—José Puig del Uivoll.....	2
2; José Batifoll, 1; José Canals, 1; Ignacio Rubín, 1.....	5
Medina del Campo.—E. Ramos.....	28
Villastrems.—Antonio Martínez.....	0,25
Buenos Aires.—Faustino Seco.....	5
Dovlaia.—Grupo Socialista Español.....	4,15
Bayona.—Grupo Socialista Español.....	19,71
3; Emilio Carranza, 0,50; Manuel Ribero, 0,50; Francisco Morales, 0,25; Lucio Losada, 0,25; Yimoteo García, 0,50; Tególo Baquero, 0,25; Francisco Galvo, 0,35; Jesús Pablo, 0,35; Víctor Rumbao, 0,25; Toribio Valverde, 0,30; Varios compañeros, 0,25; Eulogio Estévez, 0,50; Hum Platiér, 0,25; Manuel Ribero, 0,35; Tomás Arburo, 0,25; Angel Sanz, 0,25; Francisco Fernández, 0,50; Matías Colinas, 0,25; Félix Arechabala, 0,25; Primitivo Costalago, 0,25; E. Sacristán, 0,25; Waseo, 0,25.....	29,81
Biarritz.—Grupo Socialista Español.....	6,50
Suma total hasta hoy.....	36.012,57

PARA EL MINISTRO DE LA GUERRA

Hace unos cuantos días apareció en la «Gaceta» una real orden circular, en la que, respondiendo a unos escritos dirigidos al señor Echegaray consultando cómo se cubrían las bajas del ejército producidas por individuos desertores, dispone la mencionada real orden que dichas bajas se cubran con los reclutas excedentes de cupo (cupos de instrucción), los cuales seguirán en los licenciamientos las vicisitudes del reemplazo a que pertenezcan los mozos desertores causantes de las bajas; es decir, que según se desprende de la predicha real orden, los individuos que tengan la suerte de obtener un número alto en el sorteo, luego, a pesar de ello, tendrán que cubrir las bajas de los mozos declarados desertores. Entonces, ¿dónde está esa excedencia, señor ministro de la Guerra? En ninguna parte.

Creemos que la cosa está bien clara y, por tanto, no hacen falta los comentarios.

Si cada afiliado conquistara mensualmente un suscriptor o un lector de EL SOCIALISTA, sería antes de un año el periódico de mayor circulación de España.

ACCION SOCIAL

Reuniones y convocatorias

EN MADRID

Sociedad de obreros albañiles El Trabajo.

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la anterior) hoy, lunes, 1 de junio, a las ocho de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, prosiguiendo la discusión pendiente en la convocada para el día 25 del pasado mes.

Círculo Socialista del Norte (Fuencarral, 143).

Se ruega a los compañeros que forman el Comité de este Círculo acudan el miércoles próximo, a las nueve de la noche, para tratar un asunto urgentísimo.

Sociedad de Profesiones y Oficios Varios.

Esta Sociedad celebrará junta general extraordinaria hoy, lunes, a las nueve de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, con objeto de la discusión del orden del día del XI Congreso de la Unión General de Trabajadores y nombrar al delegado que represente a la Sociedad en el mismo.

En la Casa del Pueblo.

Hoy se reunirán en la Casa del Pueblo las entidades siguientes:

Salón grande: A las cuatro y media de la tarde, Sociedad de Obreros en Pan de Viena; a las ocho de la noche, Sociedad de Albañiles; a las doce, Cooperativa de Cocheros. Salón pequeño: A las nueve de la noche, Sociedad de Profesiones y Oficios Varios.

EN PROVINCIAS

La acción obrera en Logroño.

Con el fin de informar a los lectores de EL SOCIALISTA de algunas cosas relacionadas con el movimiento obrero en Logroño, bueno será hacer público, aunque tarde, que dos oradores anarquistas, en unión de Teresa Claramunt, aprovecharon el 1 de mayo para hacer propaganda anarquista, por lo que a nadie extrañará que, a más de combatir el Socialismo, las Cajas de resistencia y aun de tratar despectivamente la Fiesta del Trabajo, todo ello con la osadía que les es peculiar, fueran los fondos del Centro de Sociedades Obreras los que sirvieran para sufragar todos los gastos hechos con motivo del acto.

Es decir, que si no llega a ser por las Cajas de resistencia que combatieron, tal vez les habría sido imposible celebrar el mitin.—C.

Propaganda socialista y socialista en la región manchega.

El compañero José Guerrero, de Puertollano, continuando su campaña de propaganda por estos pueblos de la región manchega, estuvo el domingo, 24 de mayo, en Moral de Calatrava, en donde explicó a los trabajadores, en un razonado discurso, las ventajas que por efecto de la organización obrera pueden obtenerse, exponiendo con toda clase de detalles cuál debe ser el desenvolvimiento que una Sociedad obrera debe tener, sus fines, los medios de lucha que debe emplear, etcétera.

Como el espíritu de asociación ya había arraigado en los obreros de este pueblo, el discurso del camarada Guerrero sirvió para convertir en realidad los anhelos de muchos, quedando, por consecuencia, constituida la Sociedad de profesiones y oficios varios titulada El Despertar, que cuenta con 71 asociados.

Se eligió la correspondiente Junta directiva, resultando formada así:

Presidente, Pascual Ferrar; vicepresidente, José A. Laguna; secretario, José Flor Laguna; vicesecretario, Lorenzo Torres; tesorero, Manuel Molina Velasco; contador, Blas Barahona Quinones; y vocales: Antonio Frigal, Moisés Arroyo y Amalio Fernández.

Para dar realce al acto de constituir la Sociedad, el compañero Guerrero había llevado desde Puertollano las banderas de la Agrupación y Juventud Socialistas y de las Sociedades de Albañiles y Panaderos. Así es que el local estuvo artísticamente engalanado.

Como final se cantaron himnos socialistas. Al constituir oficialmente la Sociedad ante el pueblo, acordó saludar a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

La correspondencia dirijase a nombre del presidente, plaza de la Constitución, número 12, Centro Obrero, Moral de Calatrava (Ciudad Real).—Un obrero asociado.

En Calzada de Calatrava.

Después de organizar a los trabajadores de Moral de Calatrava estuvo en ésta el compañero José Guerrero, de paso para Puertollano, y por cierto que no desaprovechó la visita, pues estuvo cambiando impresiones con varios compañeros de aquí, excitándoles a que procuren organizarse cuanto antes y citándoles el ejemplo de lo realizado por los de Moral de Calatrava.

Acaso en breve plazo se recojan los frutos de la labor de propaganda realizada por el amigo Guerrero.—Un campesino.

Muestras, "lock-outs", y reclamaciones

EN PROVINCIAS

Los dependientes de comercio de Cádiz.

CADIZ 31.—Se ha celebrado el mitin organizado por los dependientes de comercio en el teatro del parque Genovés.

Las Sociedades obreras adheridas al movimiento han estado representadas.

Todos los oradores expusieron el alcance de las bases presentadas a los patronos y defendieron la idea de que los comercios se cierran a las ocho.

Cuentan con el apoyo moral y material de los obreros organizados.

El lunes se declaró la huelga general en los comercios.

No obstante el entusiasmo y la efervescencia de los reunidos en el mitin, no se alteró el orden.—C.

Los albañiles de Valencia.

VALENCIA 31.—Se han reunido los patronos albañiles, presididos por el gobernador, para tratar de la solución de la huelga.

Después de varias consultas y emitir su opinión algunos patronos, éstos han aceptado en principio las bases presentadas por los huelguistas.

Aunque la solución del conflicto no es definitiva en estos momentos, acaso no se haga esperar.—C.

Federación de Juventudes Socialistas

En Bañeras.

De acuerdo con nuestro corresponsario Ricardo Sanjuán, va a fundarse en esta población una Juventud Socialista, que hará guerra sin cuartel a los elementos clericales que está organizando el cura de Bañeras.

Pierde el tiempo este padre de almas combatiendo nuestras ideas, pues ellas han de triunfar e imponerse por la verdad que encierran.

En Castellón.

La Juventud Socialista de esta capital organiza excursiones casi todos los domingos. El pasado se efectuó una al Barranco de Gracia, con gran concurrencia de jóvenes y mujeres.

Hubo mucha animación.

En Manlleu.

Con fecha 27 de mayo ha sido alta en la Federación la Juventud Socialista de esta población catalana. El ingreso se acordó por unanimidad, y en la comunicación enviada al Comité nacional estos jóvenes revelan estar bien orientados y dispuestos a luchar con brío por el Socialismo.

La correspondencia, al secretario, Pedro Portaballa, Puente, 50, 2.ª, 2.ª.

En Vitoria.

Ha quedado reorganizada la Juventud Socialista de la capital alavesa. El día 21 del pasado quedó oficialmente confirmada esta noticia, estando sus directores animados de los mejores deseos para conseguir que este movimiento sea duradero.

La dirección es: Salvador Rodríguez. Centro de Sociedades obreras, Vitoria.

LOS GRANDES INCENDIOS

Liquidación de automóviles

(POR TELÉGRAFO)

PARIS 31.—Esta mañana, a las seis, declaróse un voraz incendio en las fábricas de automóviles y dirigibles de M. Clement-Bayard.

Los obreros del turno de noche salían del trabajo, cuando vieron que ardía un gran pabellón, donde estaban alineados cien automóviles recién fabricados y dispuestos para la venta.

Instantáneamente fué avisado el parque de bomberos de Levallois.

Acudió al poco rato M. Clement-Bayard, que ordenó a los bomberos cuidasen, ante todo, de librar de las llamas un pabellón donde estaba un dirigible de nuevo modelo que dos días antes había sido terminado.

El dirigible no sufrió daño alguno; pero los cien automóviles quedaron destruidos. Las pérdidas son enormes.—C.

Petición del proletariado

(POR TELÉGRAFO)

LA LINEA 31.—Se ha celebrado un mitin y una manifestación, a la que se han adherido las Sociedades obreras, para pedir a los Poderes públicos la derogación de la ley de Jurisdicciones. La libertad de los presos por delitos políticos y sociales y varias reformas de carácter local.—Fares.

Del Consejo Superior de Emigración

Noticias del Canadá.

La afluencia de emigrantes de toda Europa al Canadá ha llegado a más de 820.000, sólo en el año de 1913. Unido este número a los de años anteriores, ha dado lugar a un exceso de brazos que produjo el paro de muchísimos obreros, de tal naturaleza, que algunos han estado más de cinco meses sin trabajar, habiendo calculado unos 100.000 en esa situación.

Este año de 1914 la cantidad de trabajos públicos y particulares no aumentará, y la emigración de años anteriores, unida a la que llegue de la América del Norte, producirá un número enorme de obreros sin trabajo que dará ocasión a una situación análoga a la crisis de trabajo de la República Argentina.

La emigración preferida en Canadá es la de los pueblos del Norte, sufriendo los de España e Italia, principalmente, las consecuencias de paros y falta de trabajo.

Además de los 25 pesos que la ley de Canadá exige a los emigrantes, se recomienda llevar una cantidad de alguna importancia para subsistir a las necesidades por un par de meses, porque en Canadá no hay una Empresa española ni un contratista español, ni Sociedad de Beneficencia entre españoles, y, en consecuencia, dependen de sí mismos.

De la isla de Cuba.

Noticias recientes de Cuba dicen que continúa la escasez de trabajo en toda la isla; las Empresas mineras siguen despidiendo obreros, y por centenares se cuentan los españoles que piden la repatriación.

Carta de Bélgica

Las elecciones belgas.—Ampliando noticias.

Las últimas elecciones, como se esperaba, no pudieron hacer caer al Gobierno católico; pero han sido para los partidos avanzados un gran paso hacia la democracia y la obtención del sufragio universal.

Las oposiciones han obtenido sobre el Gobierno dos puestos.

Los liberales han ganado dos puestos en Limburgo, uno en Hasselt y otro en Tongres; pero han perdido un puesto en Huy-Waremme, ganado por el camarada Wauters, del diario «Le Peuple».

Los socialistas ganan un puesto y no pierden ninguno.

Los progresos del Partido Socialista han sido más importantes en el campo, y los obreros agrícolas y pequeños labradores de Flandes oriental, particularmente, han votado bien.

Más que nunca, el campo, los pobres pueblos de Flandes, deben ser trabajados por la propaganda socialista, y el campesino flamenco será socialista como su hermano de la parte francesa de nuestro país.

El partido católico, a pesar del sufragio plural, ha quedado en minoría en estas elecciones.

Desde 1908 los socialistas ganan 56.000 votos y nuestro Partido tiene el 32,69 por 100 de los sufragios. Sobre los nuevos votos habíamos ganado 40,89 por 100.

El sufragio universal está en marcha!—R. Clerebant.

VICTIMAS DEL SPORT

CUATRO HERIDOS

Ayer se dirigían a Aranuez, en un potente automóvil, el marqués de Valdivia y su señora, acompañados en el mismo coche el arquitecto Sr. Arroyo y la esposa de éste, doña Justa Alonso.

Marchando a gran velocidad y en una falsa maniobra, el coche se rompió, volcando el auto.

Los ocupantes del vehículo resultaron heridos. El marqués padece heridas y erosiones en la cara y mano derecha.

Su esposa, doña Teresa Ahumada, conmoción cerebral y visceral.

El arquitecto, heridas en la cabeza y contusiones en las piernas, y la esposa de éste, contusiones y conmoción visceral.

Los heridos fueron trasladados a Madrid, pasando después de curados a sus domicilios, donde les visitó el Juzgado de guardia.

Felicitaciones a nuestro diputado

LABIANA 29.—Esta Agrupación felicita por su gran discurso al compañero Iglesias. El presidente, Bautista Sánchez; el secretario, Celestino Martínez.

CIUDAD RODRIGO 29.—Querido Pablo: Pasa y yo te felicitamos por tu valiente discurso en el Congreso con motivo de la maldita guerra de Marruecos.—C. Muñoz.

SEVILLA 29.—Le felicito por su enérgico y razonado discurso en el debate sobre la guerra, que aquí ha causado muy buena impresión, sobre todo entre la clase obrera.—Fernando Ramírez.

BEJAR 29.—Como admirador de usted le felicito con el mayor entusiasmo por los briosos discursos pronunciados en el Congreso los días 26 y 27.

No desmaye y siga su obra de redención, seguro de que la Humanidad, vejada y oprimida hoy, sabrá premiar sus sacrificios en días no lejanos.—Gabriel González.

BENAVENTE 29.—La Agrupación y Juventud Socialistas de esta villa felicitan al

que ridísimo compañero Pablo Iglesias por su discurso en el Congreso en contra de esa odiosa guerra que nos aniquilará y empobrecerá más de lo que estamos.

Al mismo tiempo protestamos de la agresión cobarde de que ha sido víctima el señor Soriano.—Mariano Malumbres.

La salud pública en Madrid

Según «El Siglo Médico», los bruscos y extraordinarios cambios de temperatura habidos en la semana anterior han producido sus naturales efectos en la enfermería general de la capital. Los catarros, anginas, romadizos, bronquitis y bronconeumonías han aumentado de un modo apreciable; las neuralgias («grietas»), migrañas y dolores articulares han sido asimismo mayores en número. Continúan las infecciones intestinales y se han agravado los padecimientos crónicos del aparato respiratorio.

En la infancia hay aumento de la enfermedad. La coqueluche, escarlatina, sarampión y difteria se observan con deplorable frecuencia.

El Rastro de la calle de los Estudios

Un suscriptor de nuestro periódico nos denuncia que por tener los industriales de la calle de los Estudios las aceras llenas de muebles y otros artefactos raro es el transeúnte que no sufre algún porrazo. También en una tienda de la misma calle, esquina a San Millán, hay varias sillas de patatas que ocupan toda la acera. Recomendamos al teniente de alcalde que se dé todos los días una vuelta para corregir esos abusos, que convierten a Madrid en una sucursal del Rastro.

Nuestros muertos

Ayer, domingo, a las doce de la mañana, dejó de existir el que en vida fué excelente compañero Angel Linacero y Moreno.

Fuó un gran entusiasta de la organización obrera, en la que desempeñó algunos cargos, con el beneplácito de sus compañeros.

Portencia, como afiliado, al Partido Socialista.

Publicó infinidad de artículos literarios y de propaganda en varios periódicos, defensor de la clase obrera.

El último que ha escrito apareció en el número de 1 de mayo de la «Revista Pictórica».

La conducción del cadáver, al cementerio civil, se verificará hoy, lunes, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, ronda de Toledo, núm. 24.

La política

¿Que viene Napoleón!

Se ha confirmado el regreso de un día a otro a Madrid del general Napoleón Primo de Rivera.

Oficialmente se explica este regreso por la necesidad en que se halla de reponer su salud y tomar las aguas de Fitero.

Menos oficialmente, se dice que obedece al disgusto que tiene por el aplazamiento que ha sufrido su ascenso, que no se dará, seguramente, hasta que no se cierran las Cortes, a menos que el anuncio de su venida atemorice a sus superiores.

Una manifestación.

Cooperativa Socialista de Eibar

Elaboración superior de chocolates. Analizados por el Laboratorio Municipal. Se recomienda a las Cooperativas obreras.

GASCA

Orinales y ret. Compositores ebanistas.

TETUAN, 24.
(Frente al Frío).

Gran casa de viajeros de Victoriano Tío.
Montera, 31, 2.º.—MADRID

GUARNICIONEROS

PARA INICIALES, ENLACES Y ROTULACIÓN EN ARTÍCULOS DE VIAJE Y CAZA

8 y 10 ESCALINATA 8 y 10
CHEBALLOS

M. R. O. A.

FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Amplias y postales de Marx, Engels, Bakunin, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Marx, Diego, Caballero, Cortés, Barria, Fabra Ribas, Perangua, Acevedo, Vera, Carristero, Montenegro, Vigil, Caballero, Justo, Góngor, Varón, Casas, Gascón, Sáenz, Merced, Juan A. Molle, E. Narraive Ego, Rafael Anguiano, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

"Acción Socialista,"

APARECE LOS SABADOS

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid

Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

LA UPITA

Gravina, 4 (próxima a Hortaleza).

Se hace toda clase de ropa de color y blanca. Especialidad en gorras y faldones.

Esta Casa es la que trabaja a precios más económicos. Para los socios de la Casa del Pueblo, el 10 por 100 de rebaja.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa

[Trabajadores] Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

Tarjetas postales

Colección de retratos de socialistas conocidos.

Fabio Iglesias, Jaime Vera, García Quejido, José María Lecompart, Matías Gómez Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Guede, Enrique Ferri, Emilio Vandervelde, Víctor Adler.

La serie completa, de 11 retratos, 25 céntimos. Sueltas, a cinco céntimos.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

Propietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.—Madrid.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
36 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 8 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	Moria.—Abascal, 13, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. General.—Luna, 10, principal. Alcoba.—Atocha, 84. Elio.—Alcántara, 16, hotel. Yelán.—Prim, 84, hotel. Puente de Vallecas.—Calle de Girona, 6.	Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1. Aneha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS.... [Adultos: coche con cuatro caballos empujados. Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.]
Servicios de vacunación, inyecciones antídóticas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—
Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368) Calle de Martínez Campos, núm. 1
Cava Baja, núm. 38 Valencia, núm. 5 (tel. 4.795)
Calle del Pilar, núm. 41 (Estimuladora)

Gran café en la Casa del Pueblo (Plamonte, 2)

PLATOS DEL DIA..... A LAS DOCE.—Cocido con sopa 0,50 céntimos.
SEIS.—Ragout á la francesa 0,50

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

Melid.—Ganarás el pan... (cuento).
Aventuras de un niño de...
Juan Soldado (ídem).
El pobre Pepin (ídem).
Los emigrantes (ídem).
El hijo del minero (ídem).
El ciego (ídem).
Ella en Dios... (ídem).
Caridad (ídem).
El repatriado (ídem).
F. Carristero.—Catecismo de la doctrina socialista.

A 10 céntimos.

Lafargue.—El ideal socialista.
Leyes de reunión y de asociación.
Kautsky.—La teoría y la acción de Marx.
Melid.—Moral católica y moral socialista.
Torralva Beci.—La civilización y la guerra.
Melid.—Los rechazados. (Dos monólogos en verso).
J. Armengol y Sebastián.—La política en el Partido Socialista.

A 15 céntimos.

Guede.—El Colectivismo.

Bouquet.—Filosofía socialista.

Domenech.—Educación socialista en España.
Luria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
La máquina a favor de la humanidad, según las leyes naturales.

Organización y Programa del Partido Socialista.

Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.

R. Jahn.—Roberto Owen.

L. Alas.—Prudhon.

Builla.—Saint-Simon.

Bastros.—Luis Blanc.

Rio.—Los orígenes del Socialismo moderno.

Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.

H. de Amici.—Cuentos.

J. Boasens.—Socialismo.

J. López y López.—Los toreros, honra de España.

A 20 céntimos.

Melid.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

Guede.—Colectivismo y revolución.

Altamira.—Lecturas para obreros.

Marx y Engels.—Manifiesto comunista.

Lafargue.—El materialismo económico.

Th. Dahn.—La revolución rusa.

A 25 céntimos.

Devilla.—Estudio acerca del Socialismo científico.

Iglesias.—Mitos de controversia en el Socialismo.

Trotsky.—Democracia socialista y Anarquismo.

Luria.—La Cooperación.

F. Carristero.—Celebración de actos sociales.

A 30 céntimos.

Jesús.—El Socialismo.

Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.

Leyes electorales.

Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Jahn.

F. Bernis.—Carlos Marx.

A 40 céntimos.

F. Lassalle.—Programa obrero.

A 50 céntimos.

Aguiñaga.—Breves estudios biográficos.

Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza).

H. de Francisco.—Manual de prácticas socialistas.

Luria.—El medio social y la perfectibilidad de la salud.

Melid.—Colección de los 10 cuentos (seleccionados).

F. Carristero.—Crítica del nacionalismo vasco.

La Internacional (himno, letra y música).

La Marseilles de la paz (ídem).

El Comuna (ídem).

Canto del Primero de Mayo (ídem).

I. Armengol y Sebastián.—Los convenidos (drama en un acto y dos cuadros).

J. Domenech.—Los rebeldes (comedia dramática en un acto y tres cuadros).

A 75 céntimos.

F. Domenech.—Nuevo Mundo (tragicomedia).

A una peseta.

Verdes Montenegro.—De mi campo.

Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.

Marx.—Miseria de la Filosofía.

Domenech.—Lo humano (novela).

Sueños pasados y futuros (novelas cortas).

Melid.—Lucha (drama en un acto y dos cuadros).

La leona (drama en un acto y dos cuadros).

Los predilectos (comedia en un acto y dos cuadros).

El día de mañana (comedia en un acto).

El atentado (juguete cómico en un acto y tres cuadros).

A. Silva Laguna y G. Fares.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).

M. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros).

F. Gordón Ordás.—Amor familiar (novela).

A 1,50 pesetas.

Mora.—Historia del Socialismo español.

A 25 céntimos.

Marx.—Revolución y contrarrevolución.

Melid.—Alma rebelde.

R. Torralva Beci.—Verdad en la farsa (un tomo que contiene: «Astrea», drama en tres actos; «Salvajes», comedia en tres actos; y «Justicia», drama en un acto).

A 2 pesetas.

Melid.—Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene: «La leona», «Los predilectos», «El día de mañana» y «El atentado»).

A 5 pesetas.

A. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (pesetas 3,75 para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias).

GRABADOS

A 80 céntimos.

Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Bebel, Liebknecht, Bebel, Saint-Simon y Owen, a 30 céntimos.

Colección de tarjetas postales con los retratos de Pablo Iglesias, Jaime Vera, García Quejido, Mesa Lecompart, Gómez Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Guede, Enrique Ferri, Vandervelde y Víctor Adler.

A advertencias.

1.º A los que pidan de diez ejemplares en adelante de cada obra, excepto de «Colección de diez cuentos» (en cartón), «De mi campo» y «El proceso Ferrer», se les hará el descuento del 20 por 100.
2.º Cuando se pidan ejemplares de las obras «De mi campo» y «El proceso Ferrer» se abonará 25 céntimos para certificado.
3.º No se servirá ningún pedido que no haya sido pagado antes, ni más obras que las anunciadas en este catálogo.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

Folleto de EL SOCIALISTA (30)

Villavieja

FOR

CIGES APARICIO

noche. Al grito de los borrachos a su regreso de la iglesia despertáronse los dormidos y recomenzaron a beber. Por la calle pasaban grupos de trasnochadores tocando panderetas y almireces y entonando villancicos con bronca voz. Poco a poco fueron apagándose los ruidos, mientras en el Casino aumentaba el escándalo. Don Pedro León rasguaba la guitarra y los borrachos bailaban hasta caer rendidos. Los divanes volvieron a rellenarse de durmientes, sin que ahora tuviese eficacia contra los vapores somníferos del vino los gritos desordenados del seminarista, que le había dado por cantar. Para obligarle a callarse, Fernando Uldecoa le invitó a referir sus amores con la sobrina del obispo, el escándalo que este sucesor produjo en la ciudad y su consiguiente expulsión del Seminario. Juanito balbu-

ceó algunas frases de introducción; pero le pareció la historia muy larga y, dejándola en suspenso, recomenzó a cantar. A las cinco de la madrugada los salones eran amplio campo de vencidos por el vino. La mayoría roncaba estrepitosamente. Algunos yacían en el suelo, pálidos y sepultos en grave letargo, tras las náuseas que habían sufrido. Sólo Paco y su hermano, don Pedro y el Seminarista velaban y seguían bebiendo. El último aullaba mejor que cantaba, y cuando sus amigos le reprendían, contestábasele braveando. Los Uldecoas gozaban oyéndole sus fieros apóstrofes; pero D. Pedro León los tomó súbitamente en trágico y le abofeteó en un acceso de cólera. Los chillidos de Juanito resonaron entonces tan agudos y estridentes, que Paco pensó que iba a sufrir algún ataque nervioso, y le amonestó para que se acostase en un diván, pero el parásito resistía sin cerrar la boca. Entonces dispuso trasladarle a su casa. La calle estaba negra y silenciosa. Los nochariegos se habían retirado ya a sus hogares. Sólo uno, arrimado al muro del paseo, luchaba con las náuseas de la embriaguez. El fresco nocturno no pudo disipar las cabezas de los cuatro amigos. Juanito era incapaz de avanzar y quiso tenderse en tierra. Don Pedro León le insultó soezmente,

y el seminarista se arrojó a su cuello queriéndole estrangular. Ambos rodaron por el suelo, y los Uldecoas también se desplomaron al pretender levantarlos. Después de hacer inauditos esfuerzos pudieron erguirse los cuatro borraños; y guiados por el instinto, más que por la razón en huelga, buscaron el apoyo de las paredes. Así fueron avanzando lentamente, sirviéndose entre sí de sostén y dando cada cual ocasión de tropezar a los otros. Cuando pasaba media hora entre pugnias y caídas se acercaron a la casa del cura; Juan empezó a protestar airadamente, temiendo que lo entregasen a su familia; y a los esfuerzos que hacía para desasirse volvieron a caer los cuatro. Entre las voces y blasfemias de los borrachos, los gritos que emitía el seminarista se prolongaban en las auras, resonando como los de una víctima agredida y despertando con sobresalto al tranquilo vecindario. Los balcones próximos se abrieron para ver lo que ocurría, y entre ellos el del cura. En la noche sin estrellas se oyó un lamento de angustia. Doña Mercedes «la Tambora» creyó que estaban asesinando a su hijo. Al oír su grito hicieron un supremo esfuerzo los caídos para enderezarse, y el primero en conseguirlo fue el que parecía víctima; Juan avanzó tambalean-

do por la carretera queriendo alejarse de su casa; pero los Uldecoas y León le dieron alcance, recomenzando la brega. Como el seminarista se negase a retroceder, don Pedro voceó en un acceso de beoda exasperación: «¡Arrojémosle al barranco!» Los dos hermanos lanzaron una bronca cargada de asentimiento. «¡Vamos allá!»—alentó Fernando. Al oír la amenaza empezaron a sonar por la calle voces alteradas: «¡No pierda tiempo, doña Mercedes!... ¡Corra, señor cura, que lo van a matar!» Pero el gran barranco adonde querían despearlo aún distaba 50 metros. Antes de él, en la margen derecha de la carretera, había un ruinoso molino de aceituna convertido en zahurda. Los animales hambrientos empezaron a gruñir cuando oyeron gente en el camino y atrajeron la atención de Paco. «Basta ya»—gritó—. Echemos a este cerdo con los suyos. Su hermano y don Pedro no respondieron; pero asociando sus fuerzas a las de Paco condujeron al seminarista hasta el borde de la carretera. Las bestias gruñían abajo presintiendo una presa. Juanito se arrojó al suelo para librarse de sus perseguidores; pero don Pedro le cogió de un brazo; los Uldecoas le

ayudaron empujando con el pie, y el borracho cayó desde cuatro metros de altura. Al resonar su cuerpo en el fondo exhaló una queja y cesó de vocear. Los cerdos hambrientos gruñeron más recio. Simultáneamente se abrió la puerta del cura, y una forma blanca empezó a correr gritando alocada: «¡Pillos, criminales, devolvedme a mi hijo!» Los tres borrachos prorrumpieron en una risa estúpida viendo a doña Mercedes en camisa y con el cabello desordenado. Iracunda y llorosa, «la Tambora» cogió a Fernando por el cuello y volvió a increpar: «¡Canallas, no tenéis sangre buena!... ¿Qué habéis hecho de mi hijo?» Fernando murmuró desasándose de un tirón: «Estará durmiendo ya con los marraños.» La pira seguía gruñendo en el fondo. Doña Mercedes comprendió en seguida el peligro, y ya iba a arrojarle desde la altura de donde precipitaron al borracho, cuando una voz acongojada le gritó: «¡No, no; venga por aquí!» El cura acudía corriendo y a medio vestir. Precediendo a su madre por una

rampa, descendió al molino convertido en zahurda. Seis u ocho cerdos rodeaban a Juanito, hociendo en su cuerpo. Al acercarse don Bonifacio se alejaron todos, excepto uno que parecía más encarnizado. Al quererle rechazar con amenazas, el animal le hizo frente, gruñendo y mostrando los altos colmillos. El cura le asestó un puntapié; más al verse atacado tuvo que retroceder de prisa. La llegada de doña Mercedes hizo arredrar a la bestia algunos pasos; pero al acercarse ambas personas al borracho, el cerdo temió que le retirasen su presa y volvió a agredir. Doña Mercedes «cogió» entonces una piedra, y golpeándole corajudamente la cabeza, le obligó a cejar en sus ataques. Juanito no deba señales de vida. Su ropa estaba sucia y rota a dentelladas. Después de un somero reconocimiento en las sombras, le pareció al sacerdote que su hermano «no estaba» vulnerado. Entonces miró alrededor, y dirigiéndose a la pila donde bebían los cerdos transportó agua en el hueco de las manos. A la segunda rociada Juanito entreabrió los ojos, mirando vagamente en todas. «¿Cómo estás?»—le preguntó don Bonifacio.